

# LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLO Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año 8 pesetas ★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA  
APARTADO DE CORREOS N.º 202

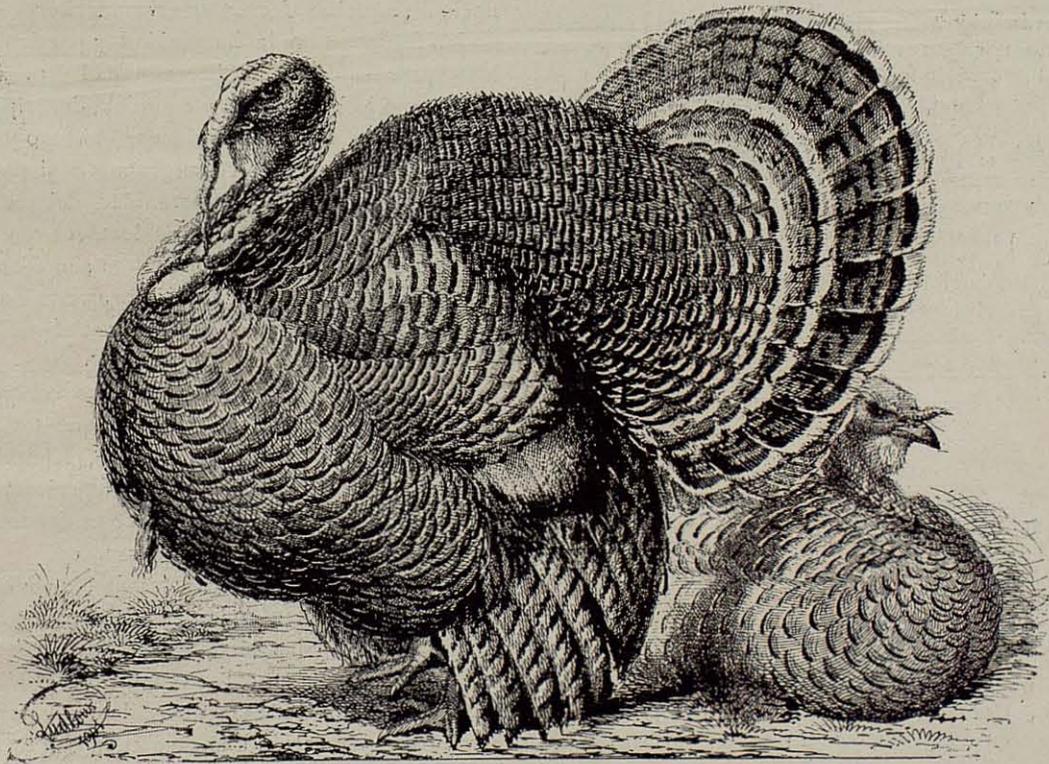
★ Extranjero, 10 pesetas

Año VIII

Diciembre de 1903

Núm. 89

## LAS VÍCTIMAS DE NAVIDAD



PAVO DE INDIAS, MACHO Y HEMBRA, TIPO AMERICANO

## SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Enseñanza avícola española. Granja Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona. Curso de Avicultura é Industrias anexas de 1904. — Aviso á los señores suscriptores. — A nuestros lectores. Feliz año nuevo, por la Redacción. — El mártir de las Navidades. — AMENIEADES: El viaje á la muerte.



ENSEÑANZA AVÍCOLA ESPAÑOLA

### Granja Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Curso de Avicultura é Industrias anexas de 1904

Hasta el 15 de Enero próximo, en que empezará el curso, sigue abierta la matrícula en las condiciones y con las facilidades anunciadas en el número anterior de esta revista.

Los interesados pueden dirigirse para toda clase de datos é informes, á la Secretaría de la Granja Experimental de Barcelona y á la Administración del periódico.

### Aviso á los señores suscriptores

La Administración ruega á los señores suscriptores no corrientes de pago, se sirvan hacer efectivo el importe de su subscripción, á razón de 8 pesetas, para los que se suscribieron durante el corriente año, y 5 para los que venían ya siéndolo con anterioridad, pero advirtiéndoles, que habiéndoseles hecho aquella rebaja durante el año de 1903, al objeto de que apreciaran por sí mismos los motivos que la impulsaron á aumentar en 3 pesetas el importe de la suscripción, desde 1.º del próximo mes de Enero deberán ya satisfacer 8 pesetas, como los nuevos suscriptores. — *El Administrador, DOMINGO MASSUET.*

### A nuestros lectores

FELIZ AÑO NUEVO

Un año más de publicación en revistas de la índole de la nuestra, significa mucho, pues revela el interés con que el público las acoge y el agrado con que la siguen viendo sus habituales lectores.

Mil veces hemos repetido que LA AVICULTURA PRÁCTICA no es revista para ganar dinero; es sólo un boletín profesional cuya publicación llena en España una verdadera necesidad, una modesta publicación si se quiere, sólo encaminada á sostener y propagar en lengua española la Avicultura en sus diversas manifestaciones y, por lo tanto, con cubrir gastos nos damos por satisfechos.

De ahí que año tras año la hayamos venido mejorando y enriqueciendo y siga nuestro propósito de continuar en lo sucesivo iguales derroteros. Hoy ocu-

pamos, indudablemente, uno de los primeros puestos, así en Europa como en América, entre las revistas de igual índole, cuando menos en punto á condiciones editoriales y tipográficas, y si más se nos auxiliara por parte de los muchos que bien pudieran ser nuestros colaboradores, rivalizaríamos con las de primer orden.

Creemos firmemente que al entrar en el año nuevo de publicación, no sólo no ha de abandonarnos ninguno de nuestros suscriptores, sino que en cada uno de ellos hemos de hallar un buen amigo que coopere en nuestra labor, aportándonos, siquiera, un nuevo abonado.

Véanse nuestros buenos deseos y secúndense nuestros trabajos, siquiera sea por patriotismo, ya que al fin y al cabo se trata de una obra de fomento en la que todos los españoles estamos igualmente interesados.

Por si algunos se resolvieran, incluímos hojas especiales, que les agradeceríamos nos devolviesen lo antes que les sea posible, y al anticiparles las gracias, les deseamos feliz y próspero año nuevo, ánimos y entusiasmos para seguir adelante en nuestra patriótica empresa.

LA REDACCIÓN.



### El Mártir de las Navidades

El *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, nos da los siguientes datos sobre el pavo de Indias originario de aquellas tierras americanas, héroe mácabra de los festines que la humanidad y particularmente los españoles celebran al terminar el año.

He aquí la interesante y completa descripción que nuestro colega nos hace de ese sabroso y popular animal, á cuyo estudio consagramos casi por entero este número, dada la oportunidad del mes y para ilustrar á aquellos de nuestros lectores que quieran dedicarse á su cría en el próximo año ó en los siguientes, reseña tanto más interesante en cuanto viene de la clásica tierra de estos *meleágridos*.

\* \* \*

El pavo que figura hoy en nuestros campos y corrales es descendiente del silvestre que todavía recorre en numerosas bandas el Ohío, Kentucky, Canadá y otras muchísimas regiones americanas. Esta ave tan útil fué trasladada á Europa desde nuestro continente á mediados del siglo xvi.

Los criados en este país son más grandes y pesan más que en Europa. Todo el mundo conoce la fisonomía del pavo y las membranas desnudas ó carúnculas que adornan su cabeza y cuello, cubiertas de una piel azulada llena de tubérculos ó berrugas encarnadas y por detrás blancas, cuyo color varía con las circunstancias y las impresiones que experimentan, inyectándose desde el azul hasta el rojo carmesí y blanco lívido. Esta membrana ó carúncula que se ostenta sobre el pico y que alarga y encoge cuando

quiere, apenas alcanza en estado de retracción ó encogimiento de 2 á 3 centímetros, pero adquiere una longitud de 10 y 12 centímetros al desarrollarse y pender blanca y floja.

La hembra, desprovista de este desarrollo de apéndices, ofrece pequeñas carúnculas tuberculosas esparcidas sobre las mismas partes y cuyo color pasa del blanco al amarillo naranja y al rojo. En medio del pecho presentan un mechón de pelos ó cerdas uno y otro sexo, de 7 á 9 centímetros de longitud, que se prolonga y endurece con la edad; aparece en el macho desde el segundo año, y en la hembra después del tercero solamente; pero pueden adquirir una longitud de 33 centímetros en los pavos viejos y de 12 en las pavas, sobre todo en las estériles. Cada una de las patas del macho está armada de un espolón, no tan largo ni tan fuerte como el de los gallos, que falta en las hembras, cuya cola no puede tampoco formar rueda como la del macho.

Sabido es que éste la hace enderezando en abanico las plumas superiores de la cola, arrastrando sus alas por el suelo, erizando todo su plumazón, echando la cabeza atrás y escondiendo el pico bajo las carúnculas desarrolladas que se inyectan de sangre. Al mismo tiempo infla su buche como un tambor, y expulsa violentamente con sordas detonaciones el aire de sus pulmones, en tanto que todo su plumaje vibra con estremecimiento sonoro. Piafa sobre sí mismo con un cloqueo entrecortado que interrumpe para lanzar un graznido que se le puede hacer repetir silbando. El amor y la cólera ponen al pavo en estado violento.

Con la edad aumenta sus tretas y ejerce su astucia hasta con los de su especie, particularmente con los jóvenes. Sus golpes son tanto más dañinos para las demás aves de corral, á las que siempre busca pendencia, cuando es mayor su alzada para dominarlas.

#### Variedades

Las razas de pavos domésticos están repartidas por todas partes. Sólo difieren en el plumaje, porque para adquirir grasa son enteramente iguales. No obstante, la raza negra parece alcanzar algunas ventajas prácticas sobre las otras, notablemente sobre la raza blanca. Los criadores experimentados eligen con preferencia el pavo negro para el engorde.

Las principales razas domésticas se concretan á los tipos siguientes, cuyos nombres expresan con bastante propiedad sus caracteres: *pavo negro, rojo, amarillo, blanco, jaspeado*.

Las costumbres de los pavos domésticos son casi enteramente las mismas de los silvestres, como tendremos ocasión de indicar al entrar en detalles sobre su crianza, y exponer las modificaciones que la influencia del hombre ha introducido en los instintos y hábitos del pavo.

#### Postura

Las pavas están al año y aun á los diez meses en disposición de recibir al macho, y no hay necesidad

de estimular la postura con avena y otros granos que se suelen emplear al efecto con otras aves, aun cuando es cierto que la abundancia de buen alimento, la adecuada situación de los corrales y otras circunstancias ejercen marcado influjo para acelerar y acrecentar la postura.

Las pavas, cuidadas con atención y bien alimentadas, ponen en dos estaciones del año, en las cuales aman la soledad, y por eso se deben poner ocultos y bien separados unos de otros los nidos, cajones ó cestos en que depositan sus huevos, siendo conveniente que las pavas ocupen un corral distinto del de las gallinas y no dejarlas salir antes del medio día, á fin de que se vean en la precisión de poner los huevos en los nidos que se les destinan y no lo hagan á su arbitrio, ocultándose fuera para empollarlos á escondidas, á lo cual tienen aún más inclinación que las gallinas.

También han de separarse durante esta época las hembras de los machos, al menos por las mañanas, porque si el macho encuentra á la hembra en el nido la castiga, la echa fuera y rompe los huevos. Ponen por lo común en cada postura de 15 á 20 huevos, uno cada día ó cada dos días, según el calor de la estación, los cuales se guardan en sitios á propósito hasta que los empolla la pava.

También suelen gastarse en la cocina, pues son buenos, aunque no tan delicados como los de gallina.

Hacen una segunda postura en Agosto y á veces en Julio, cuando han incubado muy temprano, ó sus anteriores huevos se han puesto á otra clueca.

Los huevos del primer año son más pequeños que los de los años siguientes; pero se debilita considerablemente la fecundidad de las pavas desde el cuarto al quinto año, y entonces conviene cebarlas y comerlas ó venderlas. Debe siempre dejarse un huevo en el nido destinado á la postura, marcado con una línea circular de tinta, á fin de poderlo distinguir siempre, aunque la pava lo remueva de abajo arriba, como acostumbra hacerlo todos los días.

Es inútil tratar de engañar á las pavas con huevos de yeso, pues inmediatamente abandonan el nido; pero sí deben separarse todos los días los huevos que pongan, retirándolos del nido á poco de depositarlos, porque permaneciendo sobre ellos podrían empezar á incubarlos. Es inútil señalar los huevos de cada pava, porque empollan indiferentemente los suyos y los de las compañeras. Incuban con los mismos cuidados los huevos de gallina, pudiendo empollar hasta 22. La postura del verano es más reducida que la de primavera.

La incubación dura de 30 á 32 días, en cuyo tiempo no se levanta la hembra de los huevos á no obligarla, y es tanta su propensión á empollar, que cuando se siente clueca se echa en tierra y preferiría perecer de hambre en el sitio que eligió si allí se le abandona. La pava clueca se debe colocar en un cesto de mimbres, de ancho suficiente y de una altura de 28 á 42 centímetros, poniendo en cada nido



de 20 á 22 huevos, á fin de que pueda revolverse y entrar y salir cuando quiera. El nido debe formarse de una capa de paja de unos 20 centímetros de espesor, sentada uniformemente y muy poco cóncava para que no se aglomeren los huevos; esta paja se conservará perfectamente limpia durante la incubación.

Muchos criadores acostumbrañ levantar la pava del nido todos los días y llevarla á un comedero bien provisto, pero por este medio se rompen muchos huevos inútilmente. Es más sencillo y eficaz ponerle delante, á su alcance, comida y agua limpia, debiendo tenerse en cuenta que bebe mucho más que come, y de este modo empolla bien sus huevos.

Si se quiere que empollen muchas pavas, es conveniente ponerlas á incubar en el mismo día, lo que no ofrece ningún género de dificultades, dada la regularidad de la postura en las pavas, que excede á la de las gallinas. Se les colocan algunos huevos de éstos á las que quieren incubar, las primeras para que se aficionen, y cuando cierto número de ellas se encuentren bien dispuestas, se retiran los huevos de ensayo y se colocan los que han de incubar definitivamente.

El cambio ó substitución de los huevos de pava por los de gallina para ensayo, ha de tener lugar interin las cluecas dejan el nido para ir á comer. Los huevos de ensayo que se retiran pueden servir para otras incubadoras. Cuando después de terminar su postura tarda en incubar una pava, se la estimula frotándola el vientre con ortigas y obligándola á que permanezca sobre los huevos de ensayo, cubriéndola con una tela un poco espesa que la envuelva en el silencio y la obscuridad; generalmente se consigue á los dos ó tres días, y en seguida se le ponen los huevos que ha de incubar.

Hay, por el contrario, pavas que empiezan á incubar antes de terminar su postura. Esta seguridad se obtiene contando los huevos cuando se alejan para comer y marcándolos con una línea de tinta, á fin de poder comprobar siempre la marca sin tocar los huevos, aunque la clueca les dé vuelta, como acostumbra todos los días. Si después aumenta el número de huevos, se van retirando los que no están marcados, porque algunos días de retardo en la incubación causan el mismo aplazamiento en la salida de los polluelos. Desde que la pava lo consigue ya no quiere guardar más el nido, y los huevos serían enteramente perdidos si no se utilizasen, colocándolos entre los que se ponen á incubar á otras cluecas al mismo tiempo. Hemos recomendado los cestos de mimbre para nidos, pero éstos no excluyen otros mejores.

Cuando se ponen á incubar dos pavas muy próximas se suelen robar los huevos, resultando unos nidos con exceso y otros con falta; es necesario alejarlas lo bastante para hacer imposible estas subtracciones. No debe permitirse nunca que el macho entre al sitio en que incuban las pavas, por las razones que hemos indicado.

Cuando se dispone de más incubadoras que de huevos, se elegirán las de más calma y que parezcan más cuidadosas, relegando las otras al lugar más ruidoso del corral, donde se les atará á una estaca, privándolas casi totalmente de comida, pero no de bebida, por espacio de dos días.

El primer alimento que se les dará, después de este tratamiento, será salvado húmedo mezclado con lechuga picada. Generalmente se olvidan de la incubación, pudiendo cebarlas en seguida.

Ocho ó diez días después de comenzar la incubación se mirarán los huevos á fin de apartar todos los que estén claros. Se obligará á las incubadoras á que salgan del nido una vez cada día para que puedan comer y beber, pues sin esta precaución muchas de ellas se dejarían morir de hambre antes que consentir en abandonar los huevos voluntariamente.

El rompimiento de los huevos por los polluelos de pava es todavía más espontáneo que el de los de gallina. Después de la salida del cascarón se completará el número de pavipollos que pueda conducir la madre y se pondrán á incubar nuevamente las pavas que queden libres á consecuencia de la distribución de crías, recargándolas. La segunda incubación debe tener lugar con huevos de gallina, porque es más breve.

Para que las pavas adopten á los pavillos ajenos, es necesario elegirlos de la misma edad que uno de los suyos ó uno á dos días después á lo más, colocándolos en los nidos á la caída de la tarde. Sin esta precaución se aperibirían de la trampa y los matarían todos.

Como algunas pavas vuelven á empezar á poner algunas veces en Julio y Agosto, se puede hacer que incuben sus huevos, si hay tiempo para que fortifiquen antes de los fríos los pavipollos que saquen. Estas crías tardías tienen más valor que las tempranas, porque están en disposición de comerse en Marzo ó Abril, época en que son raros los pavipollos y alcanzan un precio extraordinario; pero estas segundas incubaciones difícilmente responden, á pesar de todos los cuidados y precauciones que se les prodiguen.

#### Crianza de los pavipollos

La crianza de los pavipollos es casi la misma que la de los pollos de gallina; pero como los primeros sienten más el frío, es preciso prodigarles mayores cuidados aún.

La primera edad de estas aves es bastante crítica, y es de imprescindible necesidad darles de comer abriéndoles el pico y llenándoselos de pasta después de calentarlos, porque no saben picar y tomar el alimento como los pollos de la gallina cuando se salen del huevo. Todos los criadores recomiendan esta práctica, que es la que se sigue en casi todos los puntos donde se explota esta industria en grande escala, contribuyendo la falta de calor y la domesticidad á este estado de estupidez, pues los que se crían silvestres nadie les da de comer.

El método más práctico y mejor, á nuestro juicio, es el siguiente :

Luego que empiezan á salir los pavipollos se dejan debajo de la madre, que continúa sacándolos durante 48 horas sin apartarse para comer ni beber. A fin de evitar esta dieta que les debilita extraordinariamente en el último período de la incubación, conviene suministrarle en este tiempo algún alimento substancioso, como grano, sin darles lugar á que dejen los polluelos y á que pierdan por completo la gana de comer y beber. Aun sería mucho mejor darles de comer y beber en el nido en estos últimos días para no privar á los polluelos del calor y el abrigo de las madres; pero si éstas desean salir se les debe dejar que lo verifiquen, y limpiarles entre tanto el nido de los cascarones y demás inmundicias que contenga.

A las cuarenta y ocho horas de su nacimiento se les dará miga de pan desmenuzada entre las manos, cuidando de que todos los polluelos coman alguna cosa, y repitiendo á menudo esta operación. A los cuatro días se suspende esta alimentación y se substituye por otra que consiste en hortigas que se cuecen en agua y se pican muy menuditas después de bien exprimidas; se les echa también aceite de oliva y se vuelven á picar de nuevo para que el aceite se introduzca bien y suavice la ensalada, que después se le administrará tibia y nunca fría, en la palma de la mano, sin permitir que coman mucho de una vez, pues es mejor que lo hagan en varias veces, para que digieran bien la comida.

A los seis ú ocho días se les saca al sol, y puestos en el suelo se les da de comer, en tanto que la madre se pasea sin apartarse de las crías, que se pondrán en el nido y se cubrirán con un paño tupido, tapándolas, aunque esté la madre para resguardarlas del frío; esta práctica no debe chocar, porque les basta el aire que les entra á través de los mimbres del cesto que les sirve de nido. Estos cestos con los polluelos podrán tenerse en las cocinas ó cerca de los hornos ó en sitios abrigados, pero sin perderlos de vista.

A los pocos días salen con las madres y campean con ellas, pero sin alejarse mucho de ellos por temor al gavilán y á otras aves enemigas; luego salen al campo y comen los granos é insectos que hallan.

Cuando son mayores, están todo el día en el campo al cuidado de algún zagal ó niña, que con una varilla delgada y algún trapo encarnado colgado á la punta, los pastorea y junta con la madre, pues sino cada uno se va por su lado separándose mucho.

Para esta operación, una niña de siete ú ocho años es muy suficiente para cuidar de 300 pavipollos con las correspondientes madres, hasta que tienen un mes, que es cuando deben ser separados de ellas.

Es preciso tenerlos á cubierto de los vientos fuertes, de los nublados, y muy particularmente de las lluvias, teniéndolos cerca de la casa ó pueblo en los

días en que pueda temerse alguno de estos peligros, á fin de ponerlos á cubierto á la más pequeña señal de nublado, porque si se mojan se mueren todos.

En este tiempo comen en el campo muchos insectos, particularmente cigarras y cigarrones. Cuando el sol calienta demasiado, los mata en vez de fortificarlos, produciéndoles una contracción en las patas que les hace arrugar y encoger los dedos como si estuviesen sobre el fuego; por eso es que las pavas buscan la sombra á las pocas horas y extienden las alas para proteger á los pavipollos cuando el sol calienta demasiado.

En los primeros días sólo debe dejarse salir á los pavipollos con mucha circunspección; generalmente no deben poner las patas en la tierra antes del mediodía y bajo un cobertizo, ó en su defecto en una habitación caliente y seca, sobre cuyo suelo debe extenderse una ligera capa de serrín de madera, que se renovará con frecuencia.

Si se les saca á fuera, se encierra entre tanto la madre, en una jaula ó caja adecuada, porque sin esta precaución podría alejar inconvenientemente á sus crías, que serían sorprendidas por el frío, que las haría perecer. Es muy oportuno echar alrededor de la jaula ó caja que encierra á la madre, arena fina ó ceniza para que se revuelquen los pavipollos, á lo cual son muy aficionados. Cuando éstos empiezan á adquirir fuerzas y está bueno el tiempo, se les da un poco más de libertad dejando á la madre que los pasee, pero sin perderlos de vista, por si se enfría el tiempo ó amenaza lluvia, á fin de hacerlos entrar inmediatamente en el local que se les tiene destinado. Durante los dos primeros días siguientes á su nacimiento, comen poco ó nada, llegando algunas veces á estar sin comer hasta cuatro días; pero esta abstención no dispensa de ofrecerles alimento constantemente.

Se les mantiene casi como á los pollos, pero es indispensable darles en los primeros días huevos duros muy deshechos, mezclados con miga de pan. Cuando la temperatura se presenta fría, debe adicionarse á esta pasta cañamones, porque este grano es tónico y excitante; pero son generalmente tan idiotas los pavipollos, que no se deciden á comer, y hay necesidad de asociarles algunos polluelos de gallina para que imiten su ejemplo, y aprendan á tomar por sí mismos los alimentos.

Luego que los pavipollos empiezan á comer bien, se suprimen los huevos y se substituyen con cebollas (bulbo, tallo y hoja) que se pican muy menudas y se mezclan con el pan, humedeciendo todo con leche descremada; algunos días más tarde se reemplaza el pan con salvado y se dispone la pasta con cebolla, ésta en una proporción considerable, el cuarto ó el tercio, porque merced á tan excelente alimento, que devoran los pavipollos, la mortandad es casi ninguna en este crítico período.

Durante las comidas, que deben ser cinco ó seis diarias, es preciso no descuidar el darles de beber,



alimentando á las madres por separado, pues de lo contrario se comerían cuanto se echase á los polluelos.

Se continuará con la pasta de cebolla hasta la séptima ú octava semana, pero agregándole granos, como cebada, avena ó centeno.

Hasta esta época han de seguirse tomando precauciones para evitar que se enfríen ó se mojen los pavipollos, porque una pavada que se moja con la lluvia y no se seca inmediatamente al fuego, es perdida, pues no basta el sol para disipar la humedad con la rapidez que precisa.

Cuando languidecen en la crisis de las carúnculas, se les hace tomar un poco de vino ó vinagre aguada dos veces al día, á fin de evitar que coman yerba con exceso.

Si las pavadas están en disposición de marchar al campo, se les permitirá la salida si hace calor y no llueve, porque la humedad de las patas les produce serios inconvenientes. Cuando están secas las plantas y la tierra mojada aún, es necesario conducir los pavos á terrenos arenosos en donde no se resienten las patas, siendo condición indispensable para la cría de pavipollos elegir tierras ligeras y arenosas.

Como un sol muy fuerte mata los pavipollos, conviene por lo tanto, no conducirlos á las praderas sino en la mañana, durante el verano, después de disipado el rocío, de ocho á diez en la mañana, y de cuatro á seis por la tarde. Es bueno que encuentren sombra en sus excursiones y que no se alejen demasiado de su alojamiento para que se les pueda recoger á la menor señal de lluvia.

Después de atravesar la crisis de la erupción de los tubérculos rojos, se robustecen hasta el punto de que ya no temen al frío ni á la lluvia y pueden pastar en el campo por mañana y tarde.

#### Cebo y engorde

Cada país tiene su método especial para engordar los pavos. En los lugares de España en que hay montes, se echan en ellos los pavos que comen enteras las bellotas en tanta cantidad que no pueden moverse. Acuden al monte en que las hay, aunque esté lejos, con tal ansia, que no hay quien los contenga, y allí se les forman chozas para encerrarlos por las noches y protegerlos de las zorras y otros animales dañinos.

En donde hay muchas castañas escogen las más pequeñas, las mondan y las cuecen, hartando con ellas á los pavos.

En Francia se les ceba cuando ya están adultos ó á los seis meses, según la estación, que influye mucho en su crecimiento.

Si se dispone de un número muy considerable, se ponen á engordar todos á la vez, á no ser que se prefiera venderlos si se cuenta con un buen mercado próximo que facilite la venta de toda clase de pavipollos sin distinción; pero si el mercado es reducido, sólo se engordará y llevará al mercado de una

vez un corto número para que no desmerezcan en precio las aves.

El alimento de los pavos no ha de ser el mismo en todas las épocas de engorde. En los primeros tiempos se reducen los piensos á la comida que se les da al volver del campo, porque los pavos no deben ser cebados en reclusión, sino en completa libertad: se les puede distribuir grano, papas cocidas, remolacha picada, castañas picadas, etc.; quince días después se les comienza á dar un pienso por la tarde, formado de pasta de papas cocidas y deshechas, mezcladas con harina de cualquier clase; esta pasta puede ser desleída en suero, si lo hay, pero preparando sólo la cantidad precisa, á fin de evitar que se agrie.

Ocho días más tarde se les cambia nuevamente la alimentación, suprimiendo el pienso de grano de la mañana á la salida al campo, y se le reemplaza por otro de pasta; en fin, en los últimos ocho días, cuando los pavos han comido ya pasta, se les hace tragar en seguida una ó dos bolas de alimento suplementario después de cada pienso, lo que contribuye á que los pavos hayan consumido, al terminar este período de engorda, 18 ó 20 bolas que se preparan en la forma siguiente: harina sin cerner, diluída en leche descremada ó suero y se le agrega cierta cantidad de papas cocidas y deshechas; la harina puede ser de cebada, maíz ó centeno. Se preparan con esta pasta, bien trabajada con la mano, cilindros ó bolas alargadas de seis centímetros de longitud y del grueso de una vela, las cuales se hacen tragar á los pavos procurando mojarlas antes, porque si no se tomase esta precaución, se les detendría en la garganta y no se deslizarían.

Se necesitan dos personas para cebar los pavos con prontitud cuando son muchos; uno que los tenga entre las piernas y les abra el pico, y otro que tome las bolas de pasta, las moje, las introduzca en el gáznate y las haga pasar hasta el buche, cuidando de no levantar la lengua ni herirla con la uña. Es necesario acompañar la pasta á fin de que descienda al estómago, oprimiéndola suavemente con el índice y el pulgar á lo largo del cuello. A medida que se introduce la pasta á un pavo se le va colocando en el parque de ceba, á fin de no confundirlo con los que no han sido empastados, para no repetir la operación con él.

Algunos criadores acostumbran dar á los pavos nueces con cáscara en el alimento ordinario. Se empieza por introducirles una en la garganta, ayudándole á que pase al estómago; al día siguiente se les administran dos, después tres, y así sucesivamente hasta doce ó quince. Los pavos las digieren, pero comunican á su carne un sabor aceitoso desagradable cuando son administradas en gran cantidad.

A las cuatro ó cinco semanas de engorde, se encuentran perfectamente cebados.

Los pavos son más difíciles de engordar que las pavas, no llegando nunca á un cebo completo; pero

en cambio proporcionan piezas más grandes, aunque de carne menos delicada. Un pavo cebado suele pesar de ocho á diez kilos; una pava no suele pasar de cinco.

A pesar de la opinión de algunos expertos, de que es imposible castrar los pavos como los gallos, porque los dedos no son suficientemente largos para poder practicar la operación, razón por la cual casi nunca se castran, M. Mariot Didieux expone en su tratado *Guide pratique de l'éducation lucrative des poules* la manera de practicar la operación.

El pavo, dice, no llega á la edad nubil y propia para sufrir la castración hasta los cinco ó seis meses después de nacido; aun en esta edad sus testículos no pasan del tamaño de una judía.

Se opera como los gallos; se arrancan las plumas en toda su extensión del costado derecho y se practica una incisión en los tejidos abdominales y parte más elevada del ijar, lo más cerca posible de los costados. Dicha incisión será oblicua y bastante grande para que su altura permita que el dedo alcance hasta los testículos, que se hallan situados, como los de los gallos, á cada lado de la columna dorsal.

Si se deja escapar algún testículo y que descienda por detrás de los intestinos, para refugiarse por debajo de la rabadilla, se introduce el dedo índice derecho por el ano, desde donde es fácil sentirlo á través de las membranas. Este dedo lo separa fácilmente y lleva al costado del índice izquierdo, que está en la herida, y lo busca para traerlo hasta la entrada de la incisión. Esta operación resulta siempre bien, y rara vez es necesario agrandar la herida hacia atrás para que lo pueda alcanzar la longitud del dedo.

El pavo debe ser sometido al régimen preparatorio de la castración, como los gallos, y sometida la herida á los mismos cuidados para obtener la curación.

Un capón de esta especie puede adquirir á los 15 meses un peso de 15 kilogramos después de cebado. Para que el cebo resulte ventajoso, debe procederse con rigurosa economía, no perdiendo ni la más insignificante cantidad de alimento y empleando los granos, tubérculos y raíces que cuesten menos.

Esto se entiende cuando el cebo es objeto de especulación; pero cuando se trata del consumo de la familia en pequeña escala, sólo se aspira á la perfección y á obtener las mayores aves de carne más sabrosa y delicada.

Se matan los pavos sangrándolos por medio de un ancho corte en el cuello, debajo de la oreja; se suspenden por las patas con la cabeza abajo para facilitar la salida de la sangre, y cuando ésta cesa, se le sacan los intestinos, se despluman en caliente y se preparan como las demás aves.

#### Enfermedades

**SALIDA DE LAS CARÚNCULAS Ó TUBÉRCULOS ROJOS.** Al tiempo de entrar en la pubertad, los pavipollos atraviesan una crisis terrible que compromete su vida, y que consiste en brotarles las carúnculas ó

tubérculos rojos, poniéndoseles la cabeza encarnada. Si durante la crisis se presenta tiempo variable, son muchos los que sucumben.

Es preciso alimentarlos con granos muy nutritivos y hacerles comer una pasta compuesta de cañamones machacados, sal, perejil picado, vino y cebollas, sobre todo. Se redoblan los cuidados para que no sufran frío ni humedad.

**HINCHAZÓN DE LA CABEZA.** — Es preludeo de la erupción que van á sufrir los pavipollos cuando ya están bastante crecidos, ó de la salida de las carúnculas de que acabamos de hablar. Se cura fácilmente la dèyección ó salida por las narices, frotádoles la cabeza con manteca ó aceite y agua batida. A veces se aglomera la sangre sobre la cabeza y se cubre ésta de úlceras ó costras. Se lavarán éstas con cocimiento de cebollas y pimienta en vinagre, dándoles á comer cañamones para favorecer la erupción.

No es raro que sucumban de este mal, pero puede comerse sin inconveniente la carne, cuidando sólo de tirar la cabeza y parte del cuello.

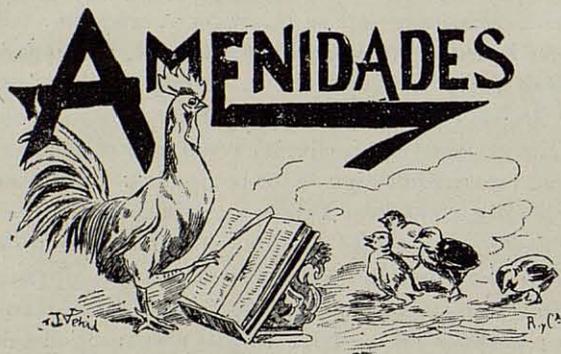
**ENFRIAMIENTO.** — La lluvia, como hemos dicho, es el más mortal enemigo de los pavipollos. Cuando no se les puede socorrer á tiempo, deben secarse con cuidado, uno después de otro, en la inmediación del fuego, dentro de una jaula ó caja cubierta con lienzo, evitando la mucha proximidad, á fin de no quemarlos; después se les hace tragar algunas gotas de vino ó vinagre fuerte, empleando todos los medios posibles para secarlos y volverles el calor.

**ACALORAMIENTO.** — Se nota que languidecen algunos pavos jóvenes y se les erizan las plumas, blanqueádoles las extremidades de las alas y la cola, pereciendo muy pronto si no se les socorre á tiempo. En este caso es necesario examinar atentamente las plumas que hay entre la rabadilla, y si se encuentran entre ellas dos ó tres con el tubo ó cañón inyectado en sangre, basta arrancarlas para devolverles la salud.

**PASMO.** — Esta enfermedad sobreviene repentinamente, quitando á los pavipollos la fuerza y acción de moverse cuando suelen hallarse vigorosos, más satisfechos y con más ganas de comer; á muchos los hace sucumbir desde la edad de tres semanas hasta cumplir tres meses y medio. Se les encoge el pescuezo, arrugándoseles de modo que parece que se ha introducido en el pecho, se les levanta la última falange de cada dedo y la uña se inclina ó echa encima ó al lado de la falange anterior; da algunos pasos en esta actitud y después se queda quieto como si durmiese; se agita y vuelve á tranquilizarse, y por fin muere como á la media hora de estas alternativas. Suele no dar tiempo para aplicar ningún remedio, y aunque lo dé, es generalmente inútil cuanto se haga. Sin embargo, se intentará cubriéndolo con trapos de lana muy calientes y echándole en el pico algunas gotas de vino y teniéndolo muy abrigado.

**VIRUELAS.** — Es enfermedad muy grave, que se manifiesta á los dos ó tres meses de edad, por infla-

mación en los ojos, que bien pronto se extiende por toda la cabeza, cubriéndola de granos, tan gordos á veces como avellanas, que también suelen presentarse alrededor de los ojos y en el pescuezo; el animal se encuentra entonces muy abatido y sólo vive algunos días, y en ocasiones muy pocas horas. Como es enfermedad contagiosa, lo primero que se debe hacer es poner aparte los pavos atacados; ya se abran los granos ó se empleen medicinas, la muerte es casi siempre el término de la enfermedad. Lo que hasta hoy ha producido mejores efectos es la quina tomada interiormente. En la isla de Santo Domingo es general la creencia de que se precave esta terrible enfermedad, cuando se teme, dando á los pavos pollos por bebida agua en que se tengan por algún tiempo pedazos de hierro.



### El viaje á la muerte

Sobre la amarillenta tierra que el soplo de otoño ha despojado ya de la esplendorosa vestimenta de esmeralda, y que las primeras heladas brisas de un invierno, que se acerca rápido, va llenando de seca hojarasca, la movediza turba comienza su odisea. Con paso lento y corto, alargando el cuello, batiendo, á veces, torpemente las casi inútiles alas, la compacta tribu avanza poco á poco.

Las primeras etapas se salvan casi alegremente. El término del viaje, término funesto; se halla todavía lejano y los presentimientos siniestros, que empiezan á atormentar el espíritu de los veteranos, no hacen todavía mella en los bisoños, cuya inexperiencia no abriga aún el más leve temor, y sólo encuentra motivos de jolgorio y de encanto en aquel inesperado viaje.

¡Y tan inesperado para la gente novel que hasta entonces no se había movido del corral nativo, ni visto más tierras, ni vislumbrado más horizontes que los de la apacible y retirada granja en donde viera la luz del día! Con el corazón regocijado y los ojos ávidos de nuevos espectáculos, prosiguen su camino los pavos adolescentes, enamorados de aquel cambio repentino, que acaba de experimentar su hasta entonces monstruosa existencia; la peregrinación, cuyo ignorado desenlace no sospechan ni remotamente, se les presenta llena de atractivos; todo es para ellos motivo de curiosidad y objeto de asombro; un mundo completamente distinto del que habían visto desde el nacer, desfila ahora ante sus miradas, y lo que más aumenta su júbilo, que expresan en sonoros *glu, glu, glu, gluúú...*, es el encuentro, de tarde en tarde, con otras tribus de congéneres, de compañeros y de hermanos, que al volver de una encru-

cijada les salen al paso y enderezan su rumbo por el mismo camino, un camino cuya última etapa ignoran todavía.

¶ Pero entre tanto los jóvenes andan contentos, sin preocuparse de nada, sin soñar poco ni mucho en el día de mañana; los veteranos del cortejo andan mustios, cabizbajos, alicaídos; un secreto presentimiento, quizás algo más que un presentimiento, les dice que aquello no puede acabar en bien. Entre los ancianos de la tribu hay más de uno que recuerda que el año anterior, en la misma época, hizo una excursión análoga en numerosa y grata compañía; recuerda hasta, que pasó por el mismo camino dos veces: una al ir y otra al volver; recuerda las largas etapas andadas y su entrada después de muchos días en una ciudad grande y hermosa, mucho más grande, mucho más hermosa que las aldeas cruzadas durante la expedición. Y recuerda, por último, que si al ir eran muchos, al volver eran muy pocos. ¿Dónde habían quedado aquellos sus deudos y amigos que con él salieron tan gozosos de la granja natal?... En la ciudad, en la ciudad llena de movimiento, de vida, resplandeciente de luces, henchida de gentes bulliciosas. ¿Qué habrá sido de ellos?... Misterio terrible, enigma indescifrable que durante un año entero había torturado su pobre cerebro y que en estos momentos se le presenta más amenazador que nunca y le hace estremecer y pone su piel de pavo en piel de gallina. La alegría de sus jóvenes compañeros le entristece más, y á menudo le tienta la idea de decirles: ¿A qué este júbilo y esta zambra? ¿Sabéis siquiera ¡oh insensatos! á dónde nos conducen nuestros guías, estos hombres cuya mano nos alimenta y que ahora nos llevan lejos del tranquilo corral en que vivimos felices y sin cuidados?...

No teméis acaso que esta alegría se trueque dentro de breves días en horrible espanto?... Pero una segunda reflexión detiene en el pico del viejo pavo la advertencia pronta á salir: ¿A qué enturbiar, piensa, el gozo de estos inocentes? Cúmplase nuestro destino, ya que de todos modos no hay medio de evitarlo.

Las etapas suceden á las etapas y el viaje prosigue lento, interminable; á las jornadas alegres, que iluminaba un sol hermoso y reconfortante, siguen las jornadas tristes, las caminatas bajo una lluvia fría que cubre la ruta de lodazales y deslustra los relucientes plumajes de los viajeros; sopla un cierzo helado, á cuyo hálito se ponen las carnes estremecidas, y sólo algún *glu, gluúú*, melancólico y prolongado turba, de tarde en tarde, el silencio consternado de la andante multitud. Ya no expresa la gente joven el regocijo de los primeros días, trocado ahora por la amarga añoranza del perdido corral; ¡ah! si fuese posible volver cosas y desandar lo andado y refugiarse otra vez en aquel rincón de tierra tan tranquilo y resguardado, donde la vida se deslizaba sin emociones, pero sin cuidado... Pesar estéril ¡ay! no cabe más que seguir trotando y contemplar con mirada de angustiosa envidia el vuelo del pájaro que, libre y sin yugo alguno, vuela rápido por el aire y desaparece en la inmensidad.

Y prosigue la caminata, hasta que una tarde, cuando el sol se oculta ya, llega la manada á las puertas de una ciudad, que debe ser muy grande, muy hermosa y muy rica, de cuyo seno surge como un pavoroso murmullo de vida; en aquel momento un estremecimiento de curiosidad y hasta de gozo sacude la volátil cohorte; los jóvenes sienten renacer sus espíritus, baten alas y alargan sus picos voceadores. Un hombre gordo, bien vestido, respirando salud y bienestar, contempla sonriendo el paso de la turbulenta grey; el pavo más viejo de la tribu se detiene un momento, mira al hombre y exclama en su lenguaje algo que quiere decir:

*Ave, César, morituri te salutem.*

# ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SÉPTIMO

## TEXTO

SECCIÓN OFICIAL		Págs.		Págs.
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. V. Malcorps . . . . .	3	Aviso de la Administración . . . . .	134	
Curso de Avicultura de 1903 (Inscripciones) . . . . .	14	Felicitaciones á los señores suscriptores . . . . .	134	
Condiciones de ingreso en la «Sociedad Nacional de Avicultores» . . . . .	14	SECCIÓN DOCTRINAL		
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. (Continuación de la Memoria de M. V. Malcorps). . . . .	15	De los cruces razonados y prácticos . . . . .	3	
Noticia de la bendición del estandarte de la «Nacional de Avicultores» . . . . .	26	La alimentación de los pollos . . . . .	6	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. (Conclusión de la Memoria de M. V. Malcorps). . . . .	26	Producción y comercio de huevos . . . . .	8	
Crónica de la solemne bendición del estandarte de la «Nacional de Avicultores», y de la fiesta Colombófila del Tibidabo . . . . .	38	Las polladas de invierno . . . . .	17	
Anuncio del Concurso general Avícola de Figueras. Noticia de La Agricultura Industrial, sobre la Exposición de Madrid . . . . .	41	Palomerías. — Consejos sobre las crías . . . . .	21	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. F. Rigaud. . . . .	42	La incubación artificial (Mecanismo). . . . .	27	
Lista de nuevos socios de la «Nacional de Avicultores» . . . . .	50	Los Patos de Pekín . . . . .	31	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. F. Rigaud (Conclusión). . . . .	50	Porque no se progresa . . . . .	44	
Exámenes del Curso de Avicultura de 1903, lista de alumnos aprobados . . . . .	62	Un Concurso de Ocas de Tolosa . . . . .	45	
Primera estadística avícola española. . . . .	62	Mecanismo de la incubación artificial (Conclusión). . . . .	52	
Bases del primer sorteo de lotes de aves y animales de corral, dedicado á los suscriptores de LA AVICULTURA PRÁCTICA . . . . .	63	Gallos de pelea . . . . .	52	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. O. Schepens . . . . .	63	Cría de polluelos sin madre . . . . .	64	
Primera estadística avícola española. . . . .	74	Las razas de gallinas españolas . . . . .	78	
Recompensas otorgadas por la Exposición internacional de Avicultura de Madrid . . . . .	74	Cólera de las gallinas . . . . .	79	
Primer sorteo de lotes de aves y animales de corral á beneficio de los suscriptores. — Resultados. . . . .	75	La Avicultura en nuestras casas de labranza. . . . .	81	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. F. J. Huart . . . . .	75	Razas de lujo enanas . . . . .	90	
Antecedentes sobre la Escuela provincial de Agricultura de Barcelona . . . . .	86	Cólera de las gallinas (Continuación) . . . . .	93	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. Lamont Van Hecke . . . . .	89	Las mejores palomas de producto . . . . .	101	
La Avicultura en el Congreso de Ganaderías de Zaragoza . . . . .	99	Cólera de las gallinas (Conclusión) . . . . .	103	
Sobre el primer sorteo de lotes de aves y animales de corral de LA AVICULTURA PRÁCTICA. — Lamentaciones . . . . .	99	Memoria de D. Salvador Castelló al Congreso de Ganadería de Zaragoza . . . . .	111	
Congreso de Avicultura y Colombofilia de Madrid. Memoria de M. Van Hecke. (Conclusión). . . . .	100	Los Patos de Rouen . . . . .	114	
Sobre la primera estadística avícola. — Lamentaciones . . . . .	113	Los Pavos reales . . . . .	115	
Curso de Avicultura de 1903-1904 (Convocatoria) . . . . .	122	La raza Plymouth Rock . . . . .	126	
Primer sorteo de lotes de Aves y animales de corral. (Ultimo aviso) . . . . .	122	Memoria de D. Salvador Castelló al Congreso de Ganadería de Zaragoza (Conclusión). . . . .	129	
Elección de la nueva Mesa del Consejo de la «Sociedad Nacional de Avicultores Españoles», para 1904 á 1908. Artículo del Reglamento, lista de socios y alocución del Presidente . . . . .	123	El Mártir de las Navidades. Estudios completos sobre el Pavo de Indias, su cría, cebamiento y enfermedades. . . . .	134	
Apertura de Matrícula para el Curso de Avicultura de 1903-1904 . . . . .	134	NOTICIAS		
		Los Plymouth Rock . . . . .	9	
		Gallos ó gallinas (Del sexo en los productos) . . . . .	10	
		Los belgas prácticos (Sobre higiene avícola) . . . . .	10	
		La gallina de los huevos de oro . . . . .	11	
		Productibilidad de la cría de ocas en Francia . . . . .	11	
		Notas bibliográficas sobre el tratado de «Aves y animales de corral», de Larbalétrier. . . . .	32	
		La Zootecnia en América. . . . .	33	
		Notas bibliográficas sobre <i>El Mundo Agrícola</i> y las <i>Prácticas Modernas</i> . . . . .	34	
		Las cooperativas para la venta de huevos en Italia . . . . .	36	
		Un criadero de aves mexicano en tiempos de Hernán Cortés . . . . .	36	
		Así se fomenta (Sobre la cría de conejos en Italia) . . . . .	47	
		Datos estadísticos franceses . . . . .	47	
		Sobre los derechos de importación de incubadoras artificiales en Italia. . . . .	47	
		Sobre la noción de la propiedad en las palomas. . . . .	48	
		Crónica del Concurso avícola de Figueras . . . . .	56	
		La Poule au pot (Datos históricos) . . . . .	68	
		El Rey agricultor. . . . .	98	
		La cuestión agrícola en el Congreso (Discurso de D. José Zulueta) . . . . .	104	
		S. M. el Rey D. Alfonso XIII en Zaragoza y el Congreso de Ganadería. . . . .	110	



	Págs.
La Escuela inglesa de Avicultura y el viaje de Mister W. Brown á Barcelona . . . . .	117
París avícola . . . . .	117
Sobre la Exposición Universal de San Luis . . . . .	118
La cuestión agrícola en el Congreso (Discurso de D. José Zulueta). (Conclusión) . . . . .	119
La enseñanza de la Agricultura y las pequeñas industrias rurales en Cataluña . . . . .	131
Las combinaciones de Cemento Monier aplicadas á las necesidades del corral . . . . .	131

AMENIDADES Y VARIEDADES

Los Huevos (Fábula de Iriarte) . . . . .	12
La Gallina de los huevos de oro (Fábula) . . . . .	12
Las Mensajeras de la primavera . . . . .	69
La zorra y el gallo (Fábula) . . . . .	72
La Consuela forrajera gigante del Cáucaso. . . . .	83
La cuestión del conejo de Australia . . . . .	92
El gallo en la poesía oriental . . . . .	118
Camino de la muerte . . . . .	140

GRABADOS

	Págs.
Grupo de alumnos del Curso de Avicultura de 1901-1902 . . . . .	1
Gallo y gallina Langshan . . . . .	4
Gallo Menorca. . . . .	4
Gallo y gallina Plymouth Rock . . . . .	5
Gallo y gallina Orpington. . . . .	5
Gallo y gallina Braham . . . . .	6
Gallo y gallina Cochinchina . . . . .	6
Los huevos (Fábula ilustrada). . . . .	12
Grandioso palomar de vuelo en Barcelona . . . . .	13
Polluelos sin madre . . . . .	17
Las gallinas Leghorn, blancas . . . . .	19
Una distribución de grano en el palomar militar de Fenestrelle. . . . .	21
Bastidor y comedero para nidos de palomas . . . . .	21
Paloma hembra incubando . . . . .	22
Nidos para palomas . . . . .	22
Paloma en el nido custodiando sus hijuelos. . . . .	23
Nidales modelo para palomas. . . . .	24
Vista general de un criadero de patos en el estado de Nueva York. . . . .	25
Grupo de patos de Pekín . . . . .	28
Vistas de un criadero de patos en los Estados Unidos. . . . .	29
Parque de selección en un criadero de patos de Pekín, americano. . . . .	30
Gran criadero de patos de Pekín, en Oxford. . . . .	33
La gallina de los huevos de oro (Fábula ilustrada) . . . . .	35
Acto de la bendición de los estandartes de la «Sociedad Nacional de Avicultores» y de la «Real Colombófila de Cataluña» . . . . .	37
Vista de la misa de campaña celebrada en la fiesta Colombófila del Tibidabo. . . . .	39
Regreso de los estandartes después de su bendición. . . . .	43
Rebaño de ocas de Tolosa . . . . .	46
Fiesta Colombófila del Tibidabo (La gran plaza) . . . . .	48

	Págs.
Vista del Concurso popular de volatería de Figueras en 1899. . . . .	50
Gallo de pelea sin desplumar. . . . .	55
Gallo de pelea desplumado . . . . .	55
Vista general del Concurso de Figueras. . . . .	57
Vista de la instalación de la «Nacional de Avicultores», en el Concurso de Figueras. . . . .	58
Anomalías del huevo . . . . .	60
Grupo de alumnos del Curso de Avicultura de 1903. . . . .	61
Grupo de gallo y gallinas Brahma . . . . .	64
Experiencias colombófilas del Capitán Renaud. . . . .	66
Gallo La Fleche . . . . .	67
Ocas de Tolosa . . . . .	67
Vuelo de golondrinas. . . . .	69
La zorra y el gallo (Fábula ilustrada) . . . . .	72
Razas de gallinas españolas . . . . .	73
Cultivo de la consuela . . . . .	76, 77 y 82
Cosecha de la consuela . . . . .	83
Una paloma célebre . . . . .	86
Palomas domésticas . . . . .	97
Palomar del siglo XIV. . . . .	102
Interior de un palomar del siglo XIV. . . . .	102
Palomar del siglo XVII en el Languedoc . . . . .	103
Interior de un palomar moderno en Bélgica. . . . .	103
Sala de incubación en la Escuela de Avicultura de Inglaterra . . . . .	109
Patos de Ruan . . . . .	114
Patos comunes . . . . .	115
Pavo real . . . . .	116
Retrato de Mr. Edward Brown . . . . .	117
Gallo y gallina Plymouth Rock . . . . .	121
Grandes aljibes de Cemento Monier . . . . .	126
Conejeras de Cemento Monier . . . . .	127
Gran Palomar de Cemento Monier . . . . .	132
Pavos de Indias, tipo americano . . . . .	133

